



El Bullying (II Parte)

Factores y consecuencias del acoso escolar

Introducción

Vamos a comenzar este programa que, como todos, tiene el único propósito y fin de apoyarlos, ayudarlos y darles las herramientas necesarias para que tengan una familia armoniosa y estable. Todos queremos tener familias en donde reine el amor y en donde haya confianza y apoyo mutuo; ese es el propósito de cada programa de Esperanza para la Familia.

Hoy vamos a continuar con el tema de la victimización en las escuelas o *bullying*, un término que se está utilizando mucho en estos días. Este fenómeno se ha estudiado durante varias décadas, en países como Estados Unidos, Canadá, Alemania, Inglaterra, Arabia Saudita, etc.



Resumiendo lo que se trató en el programa anterior, el *bullying* es el tipo de violencia que se genera entre los alumnos y que muchas veces pasa desapercibida para los adultos. Voy a leer la historia de un joven que sufrió este tipo de violencia, tal como la encontré en un sitio de noticias, no vamos mencionar su nombre por respeto a él y a su familia.

“La familia de Juan, un joven de 14 años que se suicidó por el acoso al que presuntamente le sometían varios de sus compañeros, ha denunciado a la escuela donde estudiaba su hijo por su responsabilidad en la muerte del muchacho, porque muchas de las agresiones y humillaciones se produjeron dentro del ámbito del centro escolar. Juan se arrojó al vacío un día en la madrugada tras soportar, supuestamente durante un año, humillaciones, vejaciones constantes y palizas por parte de varios alumnos. Entre ellos algunos hijos de profesores, según relataron fuentes próximas a la familia.

El joven fallecido era un adolescente introvertido, aficionado a la informática y al internet; sin embargo, era un buen estudiante, pero el instituto se había convertido en un infierno para él. A los pocos días del comienzo del ciclo escolar, la dirección avisó a los padres de Juan que el joven estaba faltando a clase.

Tras la vuelta de las vacaciones, las burlas y las vejaciones que ya había recibido en el instituto durante el ciclo escolar pasado, se transformaron en maltratos y palizas. El ensañamiento vino después de que en verano, durante un campamento, algunos muchachos del centro fueron sorprendidos por un monitor cuando estaban fumando. A pesar de que a Juan también se le castigó, los compañeros le acusaron de haberlos denunciado. El instituto en el que estudian los menores expulsó cautelarmente durante una semana a ocho adolescentes.”

Esta es la historia de Juan, una historia muy fuerte que sacude a quien la escucha y que ha empezado a destapar otros casos similares. Es decir, la historia de Juan parece ser la punta del iceberg; se han descubierto más casos en diferentes institutos y se está revelando el verdadero trasfondo del *bullying*.

Algunas características del bullying

Hay personas que afirman que no es tan grave esta situación o que sí existe pero que son casos muy aislados; ciertamente esto es una realidad. Pueden ser muchos, pueden ser pocos, las estadísticas varían de país en país.

Ahora bien, vamos a suponer que son pocos los casos de *bullying*. Pero imaginemos por un momento que Juan haya sido su hijo; si Juan hubiera sido su hijo, usted estaría en una situación muy triste, angustiante y de mucho dolor. ¡Qué terrible es que esto haya tenido un desenlace fatal! La vida de un joven es muy valiosa.

Las investigaciones que se han hecho al respecto han afirmado que sí había maestros que conocían el trasfondo, que sí sabían realmente que había un problema pero no le dieron importancia diciendo que eran cosas de muchachos, problemas normales.

Este tipo de maltrato realmente está afectando a nuestros jóvenes y adolescentes, quienes están sufriendo una serie de castigos que hacen que pierdan la autoestima, la confianza en sí mismos y la confianza de relacionarse en medio de una sociedad.

Una de las características que estudiamos la semana

pasada es que, aparentemente, no hay razón que se detone esto, las agresiones llegan por parte del agresor sin que la víctima haga nada. Estamos hablando de adolescentes a quienes se les ha asignado un rol porque tienen más poder, dotes físicamente superiores o mayor capacidad.

Estos alumnos son objeto de chantajes, se les pide dinero y se les exige que se les dé para evitar mayores daños o problemas. Esta situación daña los derechos humanos de todos y cada uno de nuestros alumnos, es decir, crea un ambiente en las escuelas que, si no se detiene a tiempo, va a descomponer la armonía y la convivencia en la escuela.

Estamos entendiendo que esta situación no es selectiva, no afecta a una escuela determinada y a otras no. Las investigaciones que se han hecho a nivel mundial muestran que en todas las escuelas se ha encontrado este fenómeno.



La palabra *bullying* viene del término inglés *bully*, que es matón o bravucón, y tiene mucho que ver con abusar y aprovecharse de otra persona. El noruego **Dan Olweus** –primero en hacer investigaciones

sobre el tema- propuso la siguiente definición de esta conducta: *“persecución física y/o psicológica que se realiza de parte de un alumno contra otro, al que escoge como víctima de repetidos ataques. Esta acción negativa e intencionada sitúa a la víctima en una posición de la que difícilmente podrá salir por sus propios medios.”*

Otra característica es que hay una víctima que se encuentra en un estado de indefensión, además de existir una desigualdad de poder, es decir, hay alguien más fuerte y con más ventaja, lo que le permite abusar de la víctima. La víctima se encuentra indefensa y no puede salir por sus propios medios.

Es una acción agresiva que por lo general siempre es repetida, de hecho esa es la constante: permanece durante el transcurso del tiempo. La agresión no solamente supone un dolor en el momento, sino uno continuo. La víctima llega a su casa con un mal estado anímico, o tal vez cuando regresa a casa tiene la sensación de libertad y piensa: *“escapé de la escuela”*. Pero también está pensando que al día siguiente se va a volver a presentar la situación y va a volver a ver

al agresor. Es decir, está angustiado y tenso porque sabe que en cualquier momento puede repetirse la agresión y el ataque.

Este maltrato puede ser: físico, golpes, patadas, pellizcos; verbal, insultos, apodos, humillación, exhibir públicamente a la persona; psicológico, desprestigio, hacer a un lado, no hablarle, rechazarlo, excluirlo de las actividades de grupo; y social, en donde se trata de destruir su estatus y personalidad, hacerlo quedar mal delante de los demás.

¿Cuáles son las consecuencias en la víctima?

Las consecuencias del *bullying* afectan a todos los que participan: al agresor, a la víctima y a los espectadores. El agresor puede estar recibiendo afectaciones, pero definitivamente quien es más afectado es la víctima. ¿Cómo se afecta a la víctima?

Problemas de fracaso y dificultades escolares. Es decir, la víctima recibe una serie de agresiones que hace que merme en su educación y que su aprovechamiento escolar no sea el óptimo, pues va a estar pensando más en la agresión que en sus calificaciones. Así que, estimados padre y madre de familia, estemos atentos si nuestro hijo empieza a tener problemas de aprovechamiento escolar, porque la causa puede ser una situación como esta, sobre todo si fue una persona que tenía un buen aprovechamiento académico y de pronto empieza a bajar.

Niveles altos y continuos de ansiedad. Se presenta una ansiedad anticipatoria, esto sucede cuando la persona está ansiosa desde que va rumbo a la escuela, pues ya sabe que va a estar en el salón con la persona que lo humilla, exhibe o golpea. Hay una ansiedad y estrés muy fuertes.

Insatisfacción. El joven ya no disfruta ir a la escuela, ya no está a gusto ahí, se siente como en una zona de guerra, aprisionado y acorralado, y realmente ya no disfruta las cosas. Se empieza a concentrar en el hecho de sobrevivir y soportar la situación que está viviendo.

Fobia a la escuela. La persona rechazada ya no quiere ir a la escuela, se evade y falta a las clases; esto ocasiona que no tenga un buen aprovechamiento académico, pierde sus estudios y hecha a perder su futuro. Esta situación tiene alcances a corto, mediano y largo plazo, por eso es muy importante atenderla a tiempo.

Riesgos físicos. Desde el momento en que puede haber golpes, la vida del muchacho está en riesgo; hay riesgos físicos que lo dañan de manera tangible y palpable en su cuerpo.

Personalidad afectada. Esto hace que el alumno sea afectado en sus relaciones sociales, en cómo se relaciona con la sociedad. Cuando una persona es la víctima, ese desarrollo del involucramiento con la sociedad se ve afectado, e incluso se ve afectada la formación de su carácter. Es decir, la persona se vuelve hosca, introvertida, e incluso se puede convertir en una persona rencorosa y amargada que no podrá dar y recibir amor.



Descenso de la autoestima. Esto se da más cuando hay mucha agresión verbal, cuando se le refiere a una característica de su cuerpo, tal vez porque usa lentes, porque está obeso, chaparrito o porque tiene alguna parte de su cuerpo más prominente que otra. Todos tenemos señas y características propias, el punto es que cuando éstas se enfatizan y los demás se burlan, viene una baja autoestima en la personalidad del alumno.

Estados de ansiedad y cuadros depresivos. Esto provoca la imposibilidad de integración escolar y académica, y puede llevar a la persona a cuadros de depresión o a tristezas profundas y permanentes. Cuando la victimización se prolonga por mucho tiempo, pueden empezar a presentarse síntomas clínicos que se pueden ver en cuadros como la neurosis, la histeria y la depresión.

Reacciones agresivas en intentos de suicidio. Como en el caso de Juan, finalmente decidió suicidarse porque ya no quiso enfrentar esa situación que vivía en la escuela; fue demasiado para él y optó por la puerta falsa del suicidio.

Consecuencias en el agresor y los espectadores

Para el agresor puede suponer una forma de aprendizaje sobre cómo conseguir los objetivos en la vida, es decir, el agresor domina a otra persona, le quita el dinero, abusa de ella, le quita sus cosas e impone una forma de dominio no solamente sobre la víctima, sino también sobre todos aquellos que están viendo el cuadro y que prefieren no entrar por miedo.

Entonces la figura del agresor cobra importancia y dominio, él llega a pensar que a través de esa forma de ser pueden obtener las cosas en la sociedad. Esa es precisamente una forma distorsionada de ver la realidad, las cosas no se obtienen de esa manera. Este tipo de conducta pone al agresor en la antesala de una vida delictiva, porque está obteniendo las cosas a través de la violencia y de la intimidación por la fuerza.

Además puede malinterpretar este tipo de conductas como algo bueno y deseable, aunque la realidad es que no es así. Finalmente, llega un día en que dice: *“yo no he hecho nada malo, es más, él (la víctima) se merece eso por no defenderse, por no pelear las cosas como deben de ser”*. Justifica entonces esa forma de vida, perdiendo el sentido de lo que es bueno y de lo que es malo.

También puede generalizar esta conducta en todos los ámbitos de su vida, es decir, como el agresor obtiene recompensas, dominio y autoridad sobre las personas, entonces usa ese tipo de conducta en todas las relaciones sociales. Incluso cuando se casa hay un dominio sobre la esposa y sobre los hijos, pero no en una forma que edifique sus vidas, sino de manera dominante, autoritaria y amenazante.

Esta forma de vivir es muy destructiva porque las personas se someten, pero no por amor sino por temor y miedo. Esa no es una autoridad que edifica y que le hace bien a los demás, sino una forma de vida que lleva a la persona al sufrimiento, la esposa sufre y los hijos sufren. Lo más terrible es que el patrón se vuelve a repetir, es decir, las personas que están bajo ese maltrato aprenden esa forma de vida de tal manera que cuando crecen la vuelven a aplicar.

Y para los espectadores, ¿qué efectos hay? A los espectadores les supone un aprendizaje sobre cómo comportarse ante situaciones injustas: la indiferencia. Hay algunos que al ver la situación, pueden asumir la actitud de *“no es mi problema, yo no me meto, y pues ni modo, así es la vida”*.

Realmente éstas no son posturas correctas, porque al ver una injusticia ellos no ponen lo que está de su parte por ayudar, con esta actitud indiferente lo que se fomenta es la impunidad en medio de la sociedad. Ellos aprenden a tener un carácter evasivo y no enfrentan las situaciones que, a la larga, pueden alcanzarlos. Así pues, la problemática empieza a crecer y en la sociedad crece la impunidad y la injusticia.

Otra situación que afecta a los espectadores es que toman posturas individualistas y egoístas: *“no es mi problema, yo no me meto, que se las arreglen ellos como puedan”*. El espectador toma esta actitud y en lugar de hacer un grupo para defender al muchacho, simplemente se evade, no quiere problemas, piensa en sí mismo y no apoya ni ayuda a la víctima.



Algo muy peligroso es que esta situación es un escaparate para valorar como importante y respetable la conducta agresiva. Es decir, es muy

peligroso que los jóvenes que están de espectadores observen cómo el más fuerte vence al más débil. El pez grande se come al más chico. Los espectadores piensan: *“pues es la forma de vivir, ni modo, está bien, él es más valiente, más bravucón y más fuerte”* y avalan esa forma de conducta agresiva que incluso lleva a una pérdida de sensibilidad por los sentimientos de los demás. Es decir, al ver el sufrimiento del otro, no actúan y eso los lleva a no tener empatía con el sufrimiento de un tercero.

Por otra parte, aunque el espectador reduce su ansiedad de ser atacado por el agresor, en algunos casos podría sentir la sensación de indefensión semejante a la experimentada por la víctima. De pronto pueden sentir miedo como la víctima y eso puede paralizarlos y puede hacer incluso que la persona niegue sus valores morales por el hecho de no actuar y sufrir consecuencias por ayudar a un tercero.

Influencia de los factores familiares

No existe un factor único, hay muchísimos: los estudios de **Dan Olweus** hablan de que es una situación de muchos factores que no son exclusivos.

Pero es bueno poderlos explicar para que usted los reconozca.

Olweus desde 1980 y más recientemente en 1998, ha ubicado dentro del ámbito familiar varios factores, los que a su juicio considera decisivos y conducentes al desarrollo de un modelo de reacción agresiva. Olweus encontró que la familia es decisiva para evitar este tipo de comportamientos. Encontró también varios factores dentro de la familia que deben cuidarse por los padres para que no se dé este fenómeno.

•**Actitud emotiva de los padres o personas a cargo del niño.** Dan Olweus encontró un factor que podemos resumir en la palabra amor y tiene que ver con cuánto amor tratan los padres a sus hijos. En sus palabras, “una actitud negativa carente de afecto y de dedicación incrementará el riesgo de que el niño se convierta más tarde en una persona agresiva con los demás, en un sentido contrario será un factor de protección”. ¡Qué importante es el amor! No solamente el amor sentimental, el abrazo, el beso, el decirle al hijo que se le quiere; sino el amor práctico que se traduce en hechos.

•**El grado de permisividad de los padres ante la conducta agresiva de los niños.** Dan Olweus lo define de la siguiente manera: “el niño y la niña deben ir aprendiendo dónde están los límites de lo que se considera conducta agresiva con el resto de la gente”. ¡Qué importantes son los límites para los niños! Si se pasan del límite, debe de haber una acción que les haga entender que no pueden brincárselos.

•**Métodos de afirmación de la autoridad.** Dan Olweus encontró que es sumamente importante no enseñar solamente a golpes. ¿Cuántos padres de familia enseñan a sus hijos a base de golpes y nunca se les da una instrucción, una enseñanza, un ejemplo? Caemos pues en el principio de que la violencia genera violencia. Existe ese tipo de padres que se desesperan y nunca se han dado tiempo de sentarse e instruir a sus hijos, pero eso sí, cuando cometen alguna falta solamente a base de golpes quieren corregir a los niños.

•**Los conflictos entre los padres y su frecuencia.** Las discusiones entre padres, si los hijos están presentes o no, también afectan. Las escenas donde papá y mamá están discutiendo, se están golpeando y lanzando objetos, causan que los hijos aprendan ese tipo de conducta, aprenden la violencia como una forma de resolver las cosas. La agresión, los golpes, el maltrato verbal, los apodosos y los insultos son cosas que los niños aprenden cuando lo ven de forma normal y común en la familia.

•**El uso de los hijos como aliados en las discusiones entre parejas.** ¡Qué terrible es cuando los padres invitan a los hijos a tomar partido y les dicen quejas contra su padre o madre! O cuando algunos padres quieren que los hijos den su opinión e intervengan en las decisiones,

enemistándose unos con otros y teniendo terribles problemas. Esto puede ser un catalizador para que el muchacho sea violento en la escuela.

•**El uso y el tiempo que se le dedica a la televisión.**

La información que hoy se transmite, aunque refleja mucho de cómo es la sociedad, también enseña estándares que no son nada adecuados. Es importante que los niños sean regulados en el uso de la televisión, los juegos de video y que los padres se sienten con los hijos para darse cuenta del tipo de juegos y programas que los niños ven y por los cuales aprenden conductas agresivas.

•**La presencia de un padre alcohólico o drogadicto.** Este factor es terrible para la familia y se manifiesta también como de crucial importancia.

Factores sociales y grupales

En el ámbito social, algunos de los factores que influyen en los comportamientos agresivos, como el bullying, son:

•**Los medios de comunicación.** La televisión tiene cierta influencia, aunque no podemos decir que tiene la culpa del problema, definitivamente es algo que potencializa este tipo de actitud agresiva y violenta para hacer “justicia”. En algunas caricaturas el héroe actúa a través de la violencia para destruir al enemigo: entonces los niños aprenden a hacer justicia a través de venganza.

•**La violencia estructural que hoy se vive a nivel sociedad.** Es decir, la forma de pensar y los valores que hoy rigen a nuestra sociedad pueden incidir y tomar parte en la formación de un carácter agresivo. Hoy en día se valora mucho el poder y el mandar; se valora mucho el dinero, el éxito y los bienes de consumo. Es decir, una forma de vida muy materialista e insensible a las necesidades humanas. La gente trata de alcanzar estas cosas y lamentablemente no lo hace de manera honesta, justa, amable, sino que las obtiene a través de estar pisoteando la vida de los demás.

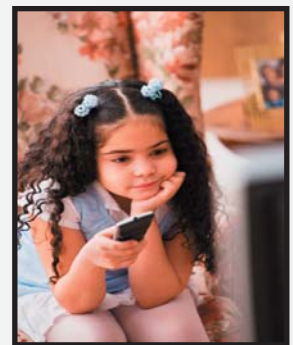
•**El glorificar al machismo con el ensalzamiento de la masculinidad.** Este es el típico macho mexicano que solamente bebe, grita y golpea, y así manda en la casa. Una forma paternalista totalmente incorrecta y desviada, que realmente no provee para los suyos y que no es una autoridad que vele por el mayor bien de los miembros de la

familia, sino que impone las cosas por la fuerza. Glorificar este tipo de vida puede provocar que se promueva el carácter agresivo en los niños.

•**La violencia como herramienta de uso corriente en la vida diaria.** El ejemplo que se ve hoy en día con jóvenes rebeldes y con todas las formas violentas que envuelven a las personas en esa forma de pensamiento, es a base de destruir al más débil y defenderse de los más fuertes.

Existe también el **ámbito grupal**, es decir, la presión grupal que rodea a nuestros jóvenes. Los factores grupales que influyen en estos comportamientos son:

•**Contagio social.** Forma de presión por parte de la mayoría, sobre todos y cada uno de los individuos para actuar y conducirse como lo hace todo el grupo. Cuando hay una persona que va en contra de esa forma de pensar, que tiene otros principios u otros valores, tiene que enfrentar ese tipo de situaciones. La única manera es adecuándose para no sufrir las consecuencias, pero eso lo va a llevar a actuar de una manera que no es nada correcta, y a hacer a un lado sus valores morales.



Entonces, se empieza a generalizar entre los alumnos la idea de que es bueno ser así ya que nadie les pone un alto. Los maestros no dicen nada, los papás no reprenden a sus hijos y como consecuencia, los demás piensan que ser así está bien. Si los jóvenes tenían principios morales y algo de educación en casa, los padres van a ver como todo eso se viene abajo porque el hijo va a preferir golpear que ser golpeado.

•**El actuar en grupo en el bullying difumina la responsabilidad personal.** Cuando los jóvenes empiezan a golpear en bola o en grupo, la conciencia no acusa tanto y el nivel de responsabilidad se pierde en el grupo. Así, es más fácil hacer las cosas en grupo que personalmente.

•**La desvalorización en la personalidad de la víctima.** Llega un momento en el que, después de golpear y agredir a la víctima, se le pierde totalmente el respeto, ya no se le ve como un compañero de escuela, no se le ve como un ser

humano, sino como alguien muy despreciable que termina viviendo como una persona que no importa.

Ing. Gilberto Sánchez

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com